

COVID-19

**Tendencias, rupturas
y alternativas
en la crisis
de la economía mundial**

José de Jesús Rodríguez Vargas
Paty Aidé Montiel Martínez
(*coordinadores*)



Covid-19

Tendencias, rupturas y alternativas
en la crisis de la economía mundial

Covid-19

Tendencias, rupturas y alternativas en la crisis de la economía mundial

José de Jesús Rodríguez Vargas
Paty Aidé Montiel Martínez
(*coordinadores*)



Facultad de Economía, UNAM
México | 2022



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers	<i>Rector</i>
Leonardo Lomelí Vanegas	<i>Secretario General</i>
Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria	<i>Secretario Administrativo</i>
Patricia Dolores Dávila Aranda	<i>Secretaria de Desarrollo Institucional</i>
Raúl Arcenio Aguilar Tamayo	<i>Secretario de Prevención y Atención a la Seguridad Universitaria</i>
Alfredo Sánchez Castañeda	<i>Abogado General</i>

FACULTAD DE ECONOMÍA

Eduardo Vega López	<i>Director</i>
Lorena Rodríguez León	<i>Secretaria General</i>
María del Carmen Aguilar Mendoza	<i>Secretaria Administrativa</i>
Juan M. M. Puig Llano	<i>Coordinador de Publicaciones</i>

Diseño de interiores y portada: Laura Elena Mier Hughes
D.R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Economía,
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Primera edición: junio de 2022

ISBN: 978-607-30-6569-6

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico.

*Dedicado al Dr. Alejandro Ulises
Dabat Latrubesse (1936-2022)*

Contenido

PRESENTACIÓN	13
<i>José de Jesús Rodríguez Vargas y Paty Aidé Montiel Martínez</i>	
CAPÍTULO 1. ¿DESGLOBALIZACIÓN O GLOBALIZACIÓN DIFERENTE TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19?	23
<i>Paty Aidé Montiel Martínez y Alejandro Ulises Dabat Latrubesse</i>	
Introducción	23
1.1 Dichos y hechos. (Des)globalización después de la crisis económica 2007-2009	25
1.2 La globalización como patrón espacial del capitalismo contemporáneo	30
1.2.1 Las diferentes caracterizaciones de la globalización	30
1.2.2 El patrón espacial y su relación con las nociones de fase y vía de desarrollo capitalista	33
1.2.3 La revolución informática como característica distintiva de la globalización	37
1.3 La globalización bajo una vía no neoliberal tras la Covid-19	39
Reflexiones finales	43
Bibliografía	43
CAPÍTULO 2. ECONOMÍA POLÍTICA DEL VIRUS: SIGUIENDO EL RASTRO Y SU LEGADO DE CARA AL FUTURO	49
<i>Sergio Ordóñez</i>	
Introducción	49
2.1 Orígenes: ocultamiento de la evidencia, pero el rastro genómico escapa	50
2.2 El confinamiento y la búsqueda de la representación de lo social en vías de desarrollo diferenciadas: ¿y la Organización Mundial de la Salud (OMS)?	52
2.3 Parálisis económica viral, planes de rescate y trayectoria en el futuro inmediato	57

2.4 Profundización de la disputa hegemónica mundial	59
2.5 Nuevas mutaciones en la cuarta oleada y perspectivas en la quinta	61
Reflexiones finales: ¿habrá un mundo pos-virus sin él?	66
Bibliografía	68
CAPÍTULO 3. EL ESTADO Y EL CAMBIO DEL RUMBO ECONÓMICO	75
<i>Leonard Mertens</i>	
Introducción	75
3.1 Pensamientos económicos emergentes post-crisis 2008-2009	76
3.2 Desafíos del desarrollo sostenible: el rol del Estado y otros actores sociales	90
3.2.1 Trabajo Decente	95
3.2.2 Las empresas y el desarrollo sostenible	97
Conclusiones	101
Bibliografía	102
CAPÍTULO 4. RECESIÓN PANDÉMICA, AGOTAMIENTO DEL NEOLIBERALISMO Y AMENAZAS AL EMPLEO: EFECTOS DE LA COVID-19	107
<i>Mario Humberto Hernández López</i>	
Introducción	107
4.1 ¿Crisis estructural o coyuntural?	109
4.2 Desempleo cíclico, tecnológico y estructural	116
4.3 El empleo y la paradoja de la productividad	119
Conclusiones	122
Bibliografía	123
CAPÍTULO 5. UNA MIRADA A LA PANDEMIA DESDE EL PODER CORPORATIVO DEL <i>BIG TECH</i>	127
<i>Josué G. Veiga</i>	
Introducción	127
5.1 Las corporaciones transnacionales en la cima de la economía mundial	128
5.2 El papel de las corporaciones transnacionales en la pandemia	133
5.2.1. Corporaciones transnacionales como catalizadoras genéticas	134
5.2.2. Corporaciones transnacionales en la propagación/mitigación del virus	135
5.3 Corporaciones transnacionales ganadoras en la pandemia	136
5.3.1 Corporaciones tecnológicas: lucrando sin límites	139
Conclusiones	147
Bibliografía	148

CAPÍTULO 6. LA CONFORMACIÓN DEL ORDEN EMERGENTE. LA DISPUTA ESTADOS UNIDOS-CHINA EN EL CONTEXTO PANDÉMICO INTERNACIONAL	157
<i>Eduardo Martínez-Ávila</i>	
Introducción	157
6.1 De Gramsci a Arrighi. La formulación teórica de la categoría <i>hegemonía</i>	160
6.2 La hegemonía estadounidense en jaque. El ascenso del proyecto chino	165
6.3 China en la coyuntura pandémica. De la guerra comercial al multilateralismo regional asiático	170
Reflexiones finales	177
Bibliografía	180
CAPÍTULO 7. GANANCIAS SIN PROSPERIDAD EN EL QUINTO KONDRÁTIEV Y COLAPSO SOCIAL DERIVADO DEL COVID-19	185
<i>José Benjamín Lujano</i>	
Introducción	185
7.1 Configuración de la última onda larga ascendente del capitalismo: tecnología e instituciones	186
7.2 Acumulación de capital durante el V-Kv: financiarización y economía de la inseguridad	193
7.3 Parálisis económica y colapso social por Covid-19	197
Conclusiones	200
Bibliografía	201
CAPÍTULO 8. CONSECUENCIAS SOCIOECONÓMICAS DE LA RECESIÓN CAUSADA POR EL COVID-19 EN ESTADOS UNIDOS, EN EL MARCO DE LA ADMINISTRACIÓN DE DONALD TRUMP	205
<i>Angélica Araceli Maza Albores</i>	
Introducción	205
8.1 Las consecuencias económicas de la recesión	207
8.2 Las consecuencias sociopolíticas en el marco de la pandemia	219
Conclusiones	229
Bibliografía	230
CAPÍTULO 9. LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN LA PANDEMIA: LO POSIBLE EN LO INÉDITO E INCIERTO	241
<i>Antonio Mendoza Hernández</i>	
Introducción	241
9.1 Lo inédito e incierto como punto de partida	244

9.2 Lo posible en lo inédito	247
9.3 Hacer posible lo real	252
Última reflexión	254
Bibliografía	255
CAPÍTULO 10. LA RENTA BÁSICA COMO UNA SALIDA A LA CRISIS ECONÓMICA	259
<i>Oscar Ramírez Hernández</i>	
Introducción	259
10.1 ¿Es justo otorgar una RB a todos los habitantes de una comunidad, independientemente de si trabajan?	262
10.2 Algunas consideraciones para tomar en serio la RB	266
Conclusiones	273
Bibliografía	274
CAPÍTULO 11. ECUADOR FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA, POLÍTICA Y SANITARIA	277
<i>Manuel Rochina</i>	
Introducción	277
11.1 Crisis económica	278
11.1.1 Gestión del presidente Rafael Vicente Correa Delgado	279
11.1.2 Gestión del presidente Lenín Boltaire Moreno Garcés	281
11.2 Crisis política	283
11.3 Crisis sanitaria	287
Conclusiones	290
Bibliografía	291
CAPÍTULO 12. LAS IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DEL ASEDIO DE ESTADOS UNIDOS CONTRA VENEZUELA	295
<i>María Páez de Victor</i>	
12.1 La Doctrina Monroe	295
12.2 La guerra híbrida no-convencional	297
12.3 Ramificaciones Internacionales	300
12.4 La Pandemia	304
12.5 El Sistema Médico	305
12.6 Solidaridad internacional	307
Conclusiones	308
Bibliografía	310

CAPÍTULO 7.
**Ganancias sin prosperidad en el Quinto
Kondrátiev y colapso social derivado
del Covid-19**

José Benjamín Lujano¹

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza, desde un replanteamiento al macroconcepto de los ciclos Kondrátiev, la formación de la última onda larga del capitalismo, ubicando sus dos facetas estructuradoras: la tecnológica-económica y la social-institucional, buscando establecer las bases que fundamentaron el proceso de financiarización y la economía de la inseguridad de las últimas décadas. Tal contexto derivó en colapso social por la irrupción del Covid-19, entrapando al capitalismo en una etapa de estancamiento económico con degradación social, al convivir una plétora de capital, que busca espacios rentables, con grandes sectores sociales que fueron expulsados del proceso productivo. El capítulo cierra con un punteo de aquellos elementos a los cuales enfocarse para buscar una salida al atolladero social.

¹ Mexicano. Actualmente funge como tutor y profesor de asignatura en la División de Estudios Profesionales de la Facultad de Economía, UNAM. Licenciado, Maestro y doctorando en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro asociado de la World Association for Political Economy (WAPE) y colaborador en el Programa de Globalización, Conocimiento y Desarrollo (Proglocode). Correo electrónico josebelulo@economia.unam.mx

7.1 CONFIGURACIÓN DE LA ÚLTIMA ONDA LARGA ASCENDENTE DEL CAPITALISMO: TECNOLOGÍA E INSTITUCIONES

La historia del sistema capitalista, a partir de la Primera Revolución Industrial, está marcada por una serie de expansiones y contracciones económicas que siguen la lógica de ciclos de crecimiento de largo plazo, teorizadas, de manera clara, hasta las primeras décadas del siglo XX a partir de los trabajos del holandés marxista Jacob Van Gelderen y popularizadas por el economista ruso Nikolái Kondrátiev, quedando asentado el estudio de las ondas largas del capitalismo.² A pesar de la relevancia de este marco analítico, no logró adquirir el consenso suficiente entre la heterodoxia económica, siendo relegada a segundo plano.

Lo anterior debido a que esta teoría quedó sujeta a una confrontación entre dos visiones del mundo durante la Gran Depresión de 1930, mientras también se debatía entre comunismo y capitalismo. Una de las visiones, la revolucionaria, fue abanderada por León Trotsky (1979), quien señaló que el desarrollo del capitalismo equivale al desarrollo del proletariado y que, por la lógica de la Ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia propuesta por Marx (2016: capítulo 13), este sistema económico irremediablemente se encaminaba a su destrucción, mientras que las ondulaciones obedecían a factores exógenos como la lucha de clases, confrontaciones bélicas u otros sucesos impactantes. La segunda visión, la liberal, fue representada por Joseph Schumpeter, para quien el sistema capitalista, después de experimentar una debacle o crisis, tendería a retornar a una nueva fase de ascenso económico, añadiendo que la causa del ciclo se debía a factores endógenos como es el cambio tecnológico (Schumpeter, J. 1997).

² Desde la obra fundamental de Karl Marx se define la ciclicidad del capitalismo, además de otros aportes que en esa misma época elaboró Clement Juglar sobre los ciclos. También, el economista marginalista Stanley Jevons, al analizar el nivel general de precios de Reino Unido, pudo prever intuitivamente el comportamiento cíclico del sistema económico.

La visión liberal ganó mayor aceptación gracias al auge económico experimentado después de la Segunda Guerra Mundial, mientras los seguidores de la ahora llamada *Teoría de los ciclos Kondrátiev* adoptaron dos especificaciones metodológicas determinantes: a) existe una única fuerza motora del ciclo que es la innovación tecnológica, y b) las ondas largas son de duración regular, con un promedio de 45 a 60 años. Además, asumieron que por más severa que fuera la crisis, la propia lógica de acumulación de capital conduciría a otro sendero de crecimiento, permitiendo la durabilidad progresiva del sistema.

La armonía y sincronización de las ondas largas, como rasgos estructuradores del capitalismo, se volvió problemática y difícil de sostener, razón por la cual Ernest Mandel, considerando la importancia metodológica de esta noción, buscó reconstruirla bajo el influjo de los desequilibrios mundiales de la década de 1970. Lo que debía rescatarse de la visión revolucionaria, señaló Mandel (1986), es el vínculo entre fluctuaciones y lucha de clases: la onda expansiva empodera a la clase obrera porque vacía el ejército industrial de reserva y eleva los salarios; la onda depresiva subordina a los trabajadores por el desempleo y baja salarial. Pero como señala Dabat (1993: 162), la contribución mandeliana redujo la explicación de la onda larga a las consecuencias de la revolución tecnológica y, además, era difícil sostener que el proletariado era derrotado cada 45-60 años; aun así, Mandel detectó las insuficiencias schumpeterianas en cuanto a relacionar directamente tecnología y crecimiento económico.

Continuando con los aportes teóricos, por el lado marxista, el Regulacionismo francés delimitó con mayor claridad la idea de fases de crecimiento del capitalismo añadiendo el concepto de *modo de regulación*, buscando expresar el conjunto de reglas y patrones de conducta que inducen ajustes coherentes entre economía y sociedad (Boyer, R. 1988). Mientras que la corriente Neoschumpeteriana estableció la categoría de Marco Socio-Institucional (MSI) para referirse a la solución político-institucional que se da al cambio de Paradigma Tecno-Económico (PTE), con la cual se busca maximizar las ganancias capitalistas de las nuevas fuerzas productivas (Freeman, C. y Pérez, C. 1988).

A partir de lo anterior, se observa que un nuevo sistema tecnológico primero impacta el sentido común, promoviendo un cambio mental y conductual instaurado inicialmente en el estrato de los especialistas. Sin embargo, la revolución tecnológica no se difunde automática ni espontáneamente en el proceso productivo, sino que, para que esto suceda, se necesita resolver política e institucionalmente el dilema que presenta la *destrucción creativa*, proceso reflejado en la lucha de clases (capital vs. trabajo) pero también intraclases (viejos capitalistas vs. nuevos capitalistas; viejos trabajadores vs. nuevos trabajadores). El balance que resulte entre ganadores y perdedores es lo que permite una nueva institucionalidad acorde al cambio tecnológico.³

Bajo tales consideraciones se rompe con el automatismo tecnológico de la acumulación de capital, pero aún falta añadir un replanteamiento a la concepción de armonía cuasiperfecta del pasaje de una onda larga a otra y su regularidad temporal. Para tal empresa Tylecote (1992) observó que existen sucesivos acoples y desacoples entre PTE y MSI, lo que conlleva que la relación tecnología-sociedad sea irregular y genere por lo menos dos tipos de crisis: 1) una donde el MSI bloquea el PTE vigente, disminuyendo la actividad económica y creando una crisis sociopolítica que, de profundizarse, termina en depresión; 2) otra donde las reformas al MSI son suficientes para difundir inicialmente el PTE y generar crecimiento económico, pero que a la larga la insuficiente adecuación entre ambos elementos provoca una *crisis de crecimiento* (Rivera, M. A. et al. 2018).

Cada uno de los escenarios que plantea Tylecote confiere una duración diferente a la onda larga, pues en la primera se posterga la siguiente subfase del ciclo expansivo, mientras que en la segunda se acorta la expansión. Aplicando estas observaciones a la trayectoria del capitalismo,

³ Cabe advertir que el MSI puede ser fuerte o débil para difundir el PTE, dependiendo de si existen los incentivos sociopolíticos para impulsar reformas de gran calado. Si la crisis de la onda larga previa es atenuada, se esperan reformas institucionales débiles para impulsar el siguiente ciclo expansivo; en cambio, si la crisis capitalista es severa, puede movilizar una respuesta social profunda para crear una institucionalidad robusta que maximice el uso social de la tecnología, aunque el resultado final queda abierto (Rivera, M.A. et al. 2018).

tenemos que el Tercer Kondrátiev (III-Kv), basado en las tecnologías del acero barato y la electricidad, coincide con el fordismo y asienta un nuevo PTE, el cual no logró asociarse a reformas que conformaran un MSI acorde a él. Así, emergió un desacople entre PTE y MSI que abrió la puerta a una crisis sociopolítica expresada en la Primera Guerra Mundial. Tal encrucijada coincidió con la crisis de hegemonía de Inglaterra, inhibiendo la posibilidad de reformar la institucionalidad, proceso que desencadenó la Gran Depresión de 1930 y la Segunda Guerra Mundial.

La severidad de la crisis socioeconómica destruyó las bases para que siguiera operando el MSI del *laissez faire*, presionando política y socialmente para introducir una serie de reformas que condujeron al MSI del Estado Benefactor,⁴ siendo el acople máximo que ha experimentado el capitalismo porque logró combinar estabilidad social con dinamismo económico. Desde luego, el acople entre PTE de la producción de masas y el MSI del Estado Benefactor no eliminó las crisis periódicas del capitalismo, pero influyó decisivamente para atenuar sus efectos y lograr la onda expansiva más vigorosa con un crecimiento del PIB *per cápita* mundial de 2.9% de 1950 a 1973 (Maddison, A. 1997). Por tanto, lo que convencionalmente se ubica como III-Kv y Cuarto Kondrátiev (IV-Kv) realmente se trata de una sola onda larga con una duración de más de 70 años,⁵ pero con un desacople intermedio (Rivera, M. A. *et al.* 2019). O, en otros términos, lo que usualmente se conoce como IV-Kv es en realidad una extensión del III-Kv, por cuanto las innovaciones tecnológicas se mantienen, aunque perfeccionadas gracias a la solidez del MSI.

⁴ La hegemonía ascendente de Estados Unidos abanderó el MSI del Estado Benefactor, representado por cuatro grandes cambios institucionales: 1) introducción y ampliación de la seguridad social, como educación, vivienda, salud y protección de grupos vulnerables; 2) política de pleno empleo y aumento salarial; 3) nacionalización de empresas, y 4) regulación de la competencia y del sistema financiero (Johnson, N. 1990).

⁵ La visión convencional de las ondas largas enfatiza los elementos que expresan la acumulación de capital (producción mundial, inversión, ganancias empresariales, etc.), pero soslaya el régimen productivo que origina la onda larga expansiva. Solo hasta agotarse el PTE y su consecuente revolución industrial, es cuando materialmente ya no existen condiciones para sostener la fase de crecimiento de largo plazo.

Esta onda de crecimiento comenzó a tambalearse a finales de la década de 1960, cuando el PTE entró en rendimientos decrecientes al dejar de crecer la productividad. El salario mantuvo su inercia alcista, gracias al poder que habían adquirido los trabajadores, lo que comenzó a generar problemas de inflación que se exacerbaron con los *shocks* petroleros. La estructura macroeconómica entrará en tensión, quedando erosionada la negociación interclasista, nulificando el compromiso entre capital-trabajo, desembocando en un periodo de estancamiento con inflación en los años de los setenta.⁶ Hablamos del inicio del Kondrátiev descendente de la producción de masas, momento para el cual ya se había instalado el PTE del siguiente ciclo largo, llamado convencionalmente Quinto Kondrátiev (V-Kv), con la comercialización del microprocesador 4044 de Intel en 1971 (Perez, C. 2004).

Este *big bang* tecnológico marcó el despliegue de la Tercera Revolución Industrial, basada en la innovación computacional, pero convergiendo en las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y su corolario, el sistema genérico digital. Previo a la difusión del nuevo PTE, los capitalistas, utilizando la capacidad coercitiva del Estado, subordinaron al proletariado para restablecer el ciclo de acumulación de capital. Así, Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos, comenzaron una ofensiva contra los sindicatos y el poder de negociación que habían adquirido los trabajadores gracias al contrato colectivo, buscando desterrar todos aquellos elementos que se consideraban disfuncionales del Estado Benefactor (Lujano, J. B. 2022).

⁶ Cinco hechos sintetizan el fin de llamado IV-Kv: 1) fin del sistema Bretton Woods, liquidando el patrón dólar-oro y los tipos de cambio fijos, devaluándose el dólar en 1973; 2) ciclo alcista inflacionario por problemas de costos y balanza de pagos, presionada por el *shock* petrolero de 1971 y la continuación de políticas públicas de corte keynesiano; 3) estancamiento económico, incrementando el desempleo e impulsando una caída en la inversión de capital, por lo que el excedente empresarial se canalizó a la especulación (Glyn, A. *et al.* 1990); 4) sobreacumulación de capital, principalmente en el patrón industrial de posguerra, metalmecánico-automotriz-petroquímico (Fajnzylber, F. 1983) y; 5) tensión geopolítica mundial por la deslegitimación de la hegemonía estadounidense (Modelska, G. y Thompson, W. 1996).

Mientras Reagan confrontó a la Organización de Controladores Profesionales del Tráfico Aéreo en la dura huelga de 1981, Thatcher lo hará contra el sindicato minero en 1984 (Harvey, D. 2005). Aunado a ello, las políticas monetaristas abanderadas por Milton Friedman para contrarrestar la inflación harán juego con la teoría de la Elección Pública de James Buchanan y George Stigler, buscando ser la justificación teórica para atacar el intervencionismo estatal. Se trató de una poderosa revolución antikeynesiana y conservadora, para posibilitar la máxima apropiación capitalista de la riqueza socialmente creada, instaurando cambios institucionales para acoplar el nuevo MSI, o neoliberalismo, a la revolución industrial emergente (Rivera, M. A. *et al.* 2019).

Dentro de los cambios normativos y conductuales centrales podemos ubicar los siguientes. Primero, reducción del papel del Estado en la economía, saneando sus finanzas por medio de la privatización de empresas públicas, promoviendo un equilibrio presupuestario e instaurando una tributación regresiva. Debido a ello, los servicios sociales comenzaron a reducirse, con una tendencia a privatizar la educación, salud, vivienda, transporte y jubilación, por señalar los más relevantes. Es la sustitución del Estado Benefactor por el *Estado Emprendedor* (Mazucatto, M. 2014), porque la política pública se aplicará de manera facciosa en tres formas: 1) la presión fiscal aumentará en las clases subalternas y en las élites disminuirá; 2) el desarrollo de ciencia y tecnología continuará financiándose con recursos públicos pero se comercializará de manera privada y, 3) se dará mayor tolerancia al acaparamiento de mercado por los grandes capitalistas (Khan, L. 2017). No se buscaba desterrar al Estado de la reproducción socioeconómica sino que éste se adecuara a necesidades de acumulación de capital.

El segundo cambio central fue la regulación sobre el capital financiero. Desde el Comité de Basilea dirigido por el G-7,⁷ las potencias capitalistas

⁷ El G-7 es un grupo de países con mayor poder económico que influyen en los cambios del Sistema Monetario Internacional. Está compuesto por Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá. Estas economías diseñan y establecen las organizaciones e instituciones mundiales para dar forma a la toma de decisiones y políticas económicas internacionales, persiguiendo sus intereses (Dicken, P. 2015).

buscaron reducir los costos de transacción y facilitar los flujos trasfronterizos de las finanzas, autonomizando a la Banca Central para que fungiera como respaldo estos flujos internacionales, simulando proteger a los países de los *tsunamis* de capitales a través de la política monetaria, aunque realmente solo era un instrumento que buscaba darle viabilidad al ciclo económico (Lujano, J. B. 2021). Además, en 1988 se aprueban los acuerdos de Basilea I, reduciendo al mínimo el encaje legal, y años después se deroga la Ley Glass-Steagall, que dividía la banca de depósitos de la banca de inversión, por lo que el control de la banca y de la bolsa de valores será insignificante.

Finalmente, destacamos una tercera modificación núcleo en la institucionalidad neoliberal. Se trata del estatuto normativo de la relación fundamental de clase: la relación capital-trabajo. Después de la mencionada confrontación con los sindicatos y el contrato colectivo, vino una carrera para flexibilizar el trabajo y promover la contratación individual en las nuevas capas de trabajadores (Lujano, J. B. 2021). Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las cadenas globales de valor (CGV) coronaron este proceso, porque la introducción de la microelectrónica en la industria y la organización del trabajo *toyotista* demandarán menos brazos para realizar la producción; además, la entrada de 1.46 mil millones de trabajadores asentados en la India, China y el bloque socialista en los 1990, redujeron a la mitad la relación capital-trabajo (Freeman, R. 2007), iniciando una subasta de trabajadores mediante las CGV con una elevada presión para reducir el salario real.

Estas fueron las bases del MSI neoliberal para propulsar el despliegue del PTE digital. Si consideramos la heurística concerniente a que la severidad de la crisis determina la profundidad del MSI, podemos señalar que la crisis fue atenuada y que, por tanto, las reformas socioinstitucionales fueron superficiales, tendientes básicamente a convertir las políticas redistributivas del MSI del Estado Benefactor en aberraciones sociales, reviviendo las formulaciones anti-clásicas y anti-marxistas del capitalismo liberal. En el siguiente apartado se analizan las consecuencias de este acople entre MSI neoliberal y el PTE digital, el cual condujo a la

generación de elevadas ganancias para los grandes capitalistas con escasa prosperidad social, conformando una economía de inseguridad.

7.2 ACUMULACIÓN DE CAPITAL DURANTE EL V-Kv: FINANCIARIZACIÓN Y ECONOMÍA DE LA INSEGURIDAD

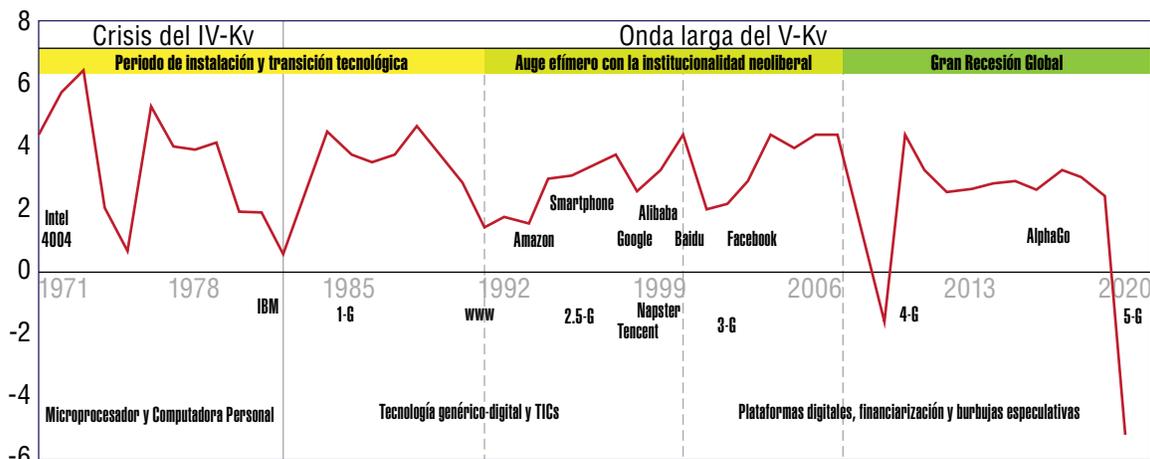
Una vez atacada la inflación, con el *shock* de Volcker de 1979, y estabilizada la economía mundial, se reactivó la acumulación de capital a inicios de los 80. Durante el V-Kv, con un PTE digital en desarrollo bajo las pautas que dictaba el MSI neoliberal, el sistema capitalista adquirió su más fiel naturaleza, voraz y anárquica, generando un gran excedente de capital, pero a costa de un crecimiento económico demasiado inestable (ver Gráfica 7.1). A pesar de ello, la expansión de la infraestructura digital y el aumento en la capacidad de cómputo no quedaron comprometidas,⁸ aunque su uso productivo, por la baja regulación en la competencia, quedó principalmente en manos de un emporio tecnológico, el llamado *BigTech* (Google, Amazon, Facebook, Apple, Intel, Microsoft),⁹ que bloqueó la difusión del PTE digital y con ello el elevamiento de la productividad¹⁰ durante el V-Kv.

⁸ A nivel mundial, la expansión de la capacidad de cómputo siguió la lógica de la Ley de Moore, duplicándose el número de transistores por microprocesador y reduciendo su costo. Gracias a ello, el tráfico de internet en 1992 fue de 100 gigabytes por día, que para el 2002 pasó a 100 gigabytes por segundo y en el 2017 se contabilizaron 46,000 gigabytes por segundo (UNCTAD, 2019).

⁹ Las grandes empresas tecnológicas se dinamizaron bajo la estrategia del “ganador se lleva todo”. Por tanto, el *BigTech* se convirtió en dueño o arrendatario de más de la mitad de la estructura submarina que sostiene el PTE digital, posicionándose como oligopolios digitales (*The New York Times*, 11 de marzo 2019).

¹⁰ La durabilidad de largo plazo de la productividad depende de la difusión del PTE de los sectores económicos líderes al resto de la economía, pero el *BigTech* bloqueó dicha difusión, concentrando la mayor potencia digital. De ello resulta que la productividad multifactorial durante el V-Kv, en su mejor desempeño, se situó entre 1994 y 2004 con un crecimiento anual de 1.03%, pero a partir del 2004 y hasta 2014 ese crecimiento tendió a declinar manteniéndose en apenas un 0.40% anual (Gordon, R. 2016).

Gráfica 7.1. Tasa de crecimiento del PIB mundial, 1971–2020



Nota: el cálculo del crecimiento mundial para 2020 se tomó del Global Economic Prospects (2020).

Fuente: elaboración propia con datos de Banco Mundial (2021).

Siguiendo la Gráfica 7.1, podemos apreciar el crecimiento en forma de “montaña rusa” de la economía mundial durante el V-Kv. El acople máximo entre MSI y PTE sucedió durante los llamados *Felices 90’s* (Stiglitz, J. 2003), cuando se comercializa la World Wide Web y se unifica el mercado mundial por la caída del campo soviético más la entrada de la India y China a la dinámica de las CGV. El auge efímero que se verifica va a desembocar en una manía especulativa en torno al valor accionario de las empresas tecnológicas, creando una “burbuja” que hará implosión en abril del año 2000 con la caída en más del 80% del índice NASDAQ (Kindleberger, C. y Aliber, R. 2012). La crisis *dot.com* barrió con parte del capital excedentario, dejando sin valor gran cantidad de acciones y llevando a la quiebra a varias empresas, entre ellas ENRON y WorldCom.

A pesar de la relativa destrucción de excedente, la ingeniería financiera y la profundización de la regulación neoliberal sobre las finanzas (dejando la evaluación de riesgo financiero en manos de las agencias calificadoras por los acuerdos de Basilea II de 2004) restituirá la acumulación de capital basada en la hipertrofia de las finanzas o *financiarización*,¹¹ eludiendo

¹¹ Sintetizando los principales elementos que propiciaron la llamada financiarización, podemos detectar cinco: 1) formación del dinero fiduciario global; 2) baja regulación en los flujos de capital financiero; 3) digitalización de los activos

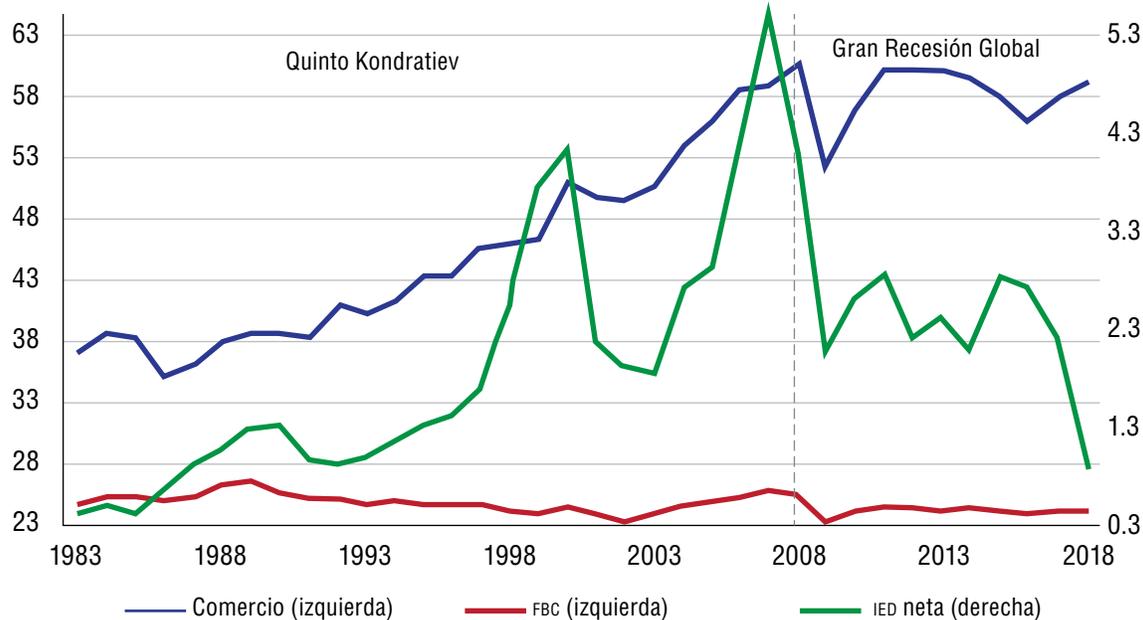
nuevamente la inversión productiva. La Banca Central hará caso omiso a los “focos rojos” que se encendían, como eran los excesos en las operaciones bancarias y la ampliación del crédito al consumo. El resultado, una exuberancia irracional y manía especulativa en torno a las hipotecas, cerrando la onda expansiva del V-Kv e inaugurando la Gran Recesión global,¹² como un desacople máximo entre el MSI y el PTE (Lujano, J. B. 2022).

Deteniéndonos en los factores clave de la acumulación de capital, como es la formación bruta de capital fijo, podemos apreciar que su comportamiento fue débil durante todo el V-Kv. Su punto máximo se observa a fines de la década de 1980, al representar el 27% del PIB mundial, y de ahí tendió a la baja hasta situarse en 23% cuando estalla la burbuja *dot.com*. La breve destrucción de capital favoreció su recuperación rápida, elevándose al 26% en 2007, pero la crisis económico-financiera y la consecuente Gran Recesión nuevamente la condujeron al estancamiento, manteniéndose en 24% durante la última década, lo que profundizó que las ganancias capitalistas se buscaran en la cotización bursátil. El comercio internacional, gracias a las CGV, tuvo una dinámica más favorable en la etapa expansiva, al pasar de 38% del PIB mundial en 1983 al 60% en 2008, pero declinando desde entonces; finalmente, la Inversión Extranjera Directa tuvo una actuación similar, con un despliegue constante durante la década de 1980 y la de 1990, derrumbándose de 2001 a 2003, luego repuntando hasta ubicarse en 5.5% del PIB mundial en 2007 y desde entonces fue decreciendo, representando apenas el 0.5% en 2018 (ver Gráfica 7.2).

monetario-financieros pero también productivos por la titularización, aumentando la volatilidad; 4) consagración del interés del accionista-rentista, buscando ganancias de corto plazo por medio de la capitalización bursátil, y 5) disminución de la tasa de interés debido a la caída en la demanda de capital fijo conjugada con una política monetaria laxa (Lujano, B. 2021).

¹² “Esta caída del capitalismo ha sido llamada la Gran Recesión por su gran magnitud. Es la más extensa, en cuanto a duración y profundidad, contracción de la producción que ha experimentado el capitalismo desde la Gran Depresión” (Roberts, M. 2016: 88). Otros autores, como Larry Summers (2014), llaman a esta etapa el *estancamiento secular*, porque por más de una década se ha combinado una política monetaria fácil o ultra-fácil con una demanda efectiva débil y un crecimiento económico decepcionante.

Gráfica 7.2 Comercio internacional, Formación Bruta de Capital Fijo e Inversión Extranjera Directa neta, 1983–2018 (porcentajes del PIB mundial)



Fuente: elaboración propia con datos de Banco Mundial (2021).

La Gran Recesión global implicó un periodo de bajo crecimiento, de 2008 hasta 2019, a pesar de observarse ciertas recuperaciones parciales, pero, en promedio, se mantuvo la debilidad en la acumulación de capital sin retornar a su nivel pre-crisis. La tasa media de ganancia, que ya venía a la baja, desciende aún más, aunque el gran capital evade tal descenso en tanto las grandes corporaciones depredan las ganancias del resto de los capitales, aunado a que, bajo la lógica del accionista-rentista, lograron sostener su rentabilidad desdeñando la innovación de productos y procesos, la inversión productiva y, sobre todo, el compromiso con la creación de empleo y la seguridad laboral: el vínculo ganancias y acumulación de capital había sido socavado.

La sobreabundancia de capital observada a partir de la crisis de 2008 alimentó aún más la inestabilidad cíclica, mientras que la solución de fondo fue sorteada por la intervención de la Banca Central que, aplicando políticas de flexibilización cuantitativa (*Quantitative Easing*), mediante la

compra de bonos gubernamentales, siguió favoreciendo la sobreacumulación del capital ficticio al llevar la tasa de interés muy cerca de cero, fenómeno que tuvo como contrapartida un incremento en la deuda pública, sobre todo en los países desarrollados. En tal contexto emerge la pandemia por Covid-19, que actuará como un acelerador histórico, consumando el desacople entre PTE digital y el MSI neoliberal.

7.3 PARÁLISIS ECONÓMICA Y COLAPSO SOCIAL POR COVID-19

A inicios del 2020, la llegada de la pandemia de Covid-19 aceleró la ineludible recesión capitalista, detonando un severo cuestionamiento sobre la institucionalidad neoliberal, pues la crisis sanitaria reflejó el trasfondo socioeconómico que se había creado durante el V-Kv, que fue la generación de elevadas ganancias para las grandes corporaciones con nula prosperidad para el resto de la humanidad. La insuficiencia del acople del MSI neoliberal fue lo que propició la inestabilidad de la onda ascendente, recrudeció la escisión entre capital-trabajo, cuya consecuencia fue una alta desigualdad social similar a la experimentada durante la Época Victoriana (Scheidel, W. 2017).

La pandemia evidenció que la institucionalidad del V-Kv había desmantelado la seguridad social, principalmente en lo relativo al sector salud; que el conocimiento médico, auspiciado con recursos públicos, había sido patentado por farmacéuticas que fijan precios a partir de lo que esté dispuesto a pagar cada Estado; que mientras el gran capital había incrementado sus ganancias, la inversión productiva para crear empleos fue exigua, con un deprimido salario real; que las ccv, si bien permitieron un raudal de mercancías (muebles, ropa, calzado, electrónicos), degradaron el nivel de vida de los trabajadores y permitieron que los Chief Executive Order (CEO's) amasaran fortunas, pues el salario promedio apenas creció 34.3% durante tres décadas y media, y el salario de los altos ejecutivos aumentó en el mismo periodo casi 1000% (ver Cuadro 7.1).

Cuadro 7.1. Ingreso laboral y desigualdad por deciles en Estados Unidos, 1983-2014

Año	Incremento salarial		Desigualdad de ingresos ^{a/}	
	(porcentajes, 1979 = 100)		(participación porcentual del ingreso total)	
	Salario promedio	CEO's ^{b/}	50% inferior	1% superior
1983	-1.1	0.1	18.3	11.5
1993	9.1	269.9	15.9	14.6
2000	29.9	1,270.6	14.6	18.3
2007	33.4	1,163.2	13.7	19.3
2014	34.3	997.1	12.6	20.2

Nota: a/ son ingresos nacionales antes de impuestos; b/ la compensación anual del CEO considera salario, bonificaciones y beneficios por otorgamiento de acciones.

Fuente: Elaboración propia con datos del Bureau of Labor Statistics (2019), Economic Policy Institute (2019) y World Inequality Database (2020).

La válvula de escape de muchas familias para conseguir ingresos, además del empleo a tiempo parcial,¹³ fueron los trabajos por cuenta propia y por encargo (*gig economy* en los países desarrollados, economía informal en los países rezagados), dificultando el acceso a la protección social y la organización de los trabajadores para luchar por sus intereses. La asimetría de poder se expresó en elevada desigualdad social, sobre todo en aquellos países más apegados al MSI neoliberal como el caso de Estados Unidos (ver nuevamente Cuadro 7.1), concentrando abrumadoramente la riqueza con más rapidez que los ingresos. Como retrata Scheidel (2017), la concentración fue un proceso pronunciado especialmente para los muy ricos, ya que desde la década de 1970 y hasta el 2012, el 1% de la población duplicó su riqueza, pero el 0.1% la triplicó y el 0.01% la quintuplicó.

Las consecuencias de la inequidad golpearon sobre todo a las nuevas generaciones empezando por los *millennials*, no solo por el bajo empleo y salario, sino porque las oportunidades para educarse y formar patrimonio

¹³ El empleo a tiempo parcial fue el principal impulsor del empleo entre 2000 y 2018, aumentando 4.1% en 18 de 21 países analizados, lo que equivale a 29 millones de puestos de trabajo, mientras que el empleo a tiempo completo se redujo 1.4% (McKinsey Global Institute, 2020). Por lo anterior, las tasas de desempleo se calculan sobre una oferta laboral menor, dejando de contabilizar a todos aquellos trabajadores que abandonan a raudales el mercado laboral.

fueron inviables, de modo que su nivel de vida es inferior al de sus padres (McKinsey Global Institute, 2016). Por estas condiciones, los jóvenes se convirtieron en los más severos críticos de la ética meritocrática e individualista, basada en la creencia de que la competencia y el esfuerzo propio lograría llevar por sí mismos a la prosperidad, actitudes que solo consiguieron desmoralizar a unos y hacer arrogantes a otros (Sandel, M. 2020), destruyendo los valores de solidaridad y bienestar común.

Este cuadro de inseguridad y desigualdad social no solo es perjudicial moralmente, sino que es un obstáculo para la acumulación de capital porque limita el consumo, fragmenta el tejido social e induce inestabilidad política. Si a lo anterior le sumamos la recesión por Covid-19, se forma un cuadro crítico que llevó al colapso de muchas familias, sobre todo porque fue un golpe inesperado a la economía que pocos podían soportar,¹⁴ provocando un fuerte descontento entre la tambaleante clase media y las clases bajas, que sintieron una pérdida de control sobre sus propias vidas. Tal descontento ha sido aprovechado por una capa de líderes políticos ultranacionalistas y reaccionarios que, en lugar de fomentar la reivindicación a favor de la justicia social, dirigieron la reacción hacia el revanchismo, sobre todo contra las minorías étnicas, los migrantes y las mujeres, mientras las élites se niegan a reconocer el derrumbe social a la vez que continúan amasando fortunas.

La polarización que se vive es un impedimento para lograr la cooperación y coordinación social, con un sistema internacional de estados fragmentado, pues la competencia geopolítica por el dominio de la hegemonía mundial entre Estados Unidos y China aviva el desconcierto e imposibilita una solución al exceso de capital que orbita el mundo. Se requiere cambiar las reglas de juego, desde lo local a lo global, restituyendo el valor de la producción por el de las finanzas, con miras a establecer

¹⁴ El confinamiento, la crisis sanitaria y el freno a la actividad económica, ha empujado a la pobreza extrema de 88 a 115 millones de personas, empeorando las condiciones de inversión y empleo, además de un próximo *default* fiscal por impago de deuda pública, y freno al aprendizaje colectivo por el cierre de escuelas y deserción escolar (Banco Mundial, 2020).

proyectos públicos que pongan como prioridad los derechos humanos y los derechos de la naturaleza.

CONCLUSIONES

El PTE digital es un sistema con un potencial tecnológico que aún no se ha agotado, pero el uso social que se configuró, a partir del MSI neoliberal, impidió una difusión profunda para elevar la productividad multifactorial y el crecimiento económico de largo plazo. En ese sentido, y observando el comportamiento de la formación bruta de capital fijo más la creación de empleo formal, se puede intuir que la *destrucción creativa* del V-Kv destruyó más valor del que creó, porque si bien la tecnología genérica digital rejuveneció los sectores económicos y potenció las capacidades productivas, la participación facciosa del Estado limitó la recalificación laboral y la incorporación de grandes núcleos poblacionales al proceso productivo, con el acaparamiento del poder tecnológico en manos del gran capital. Así, las ganancias generadas durante el V-Kv se concentraron de manera abrumadora, abatiendo la posible prosperidad social derivada del cambio tecnológico.

La crisis epidemiológica sobrevino cuando el sistema económico ya estaba sumamente debilitado, por lo que la parálisis socioeconómica desencadenó una recesión global dentro de otra recesión aún mayor comenzada desde 2008. La enfermedad que el capitalismo ha venido arrastrando, la sobreproducción y el exceso de capital, no ha logrado subsanarse en tanto la autoridad bancaria la fundamenta. La razón de lo anterior se debe a que la coalición de poder que circunda la *financiarización* intenta preservar a toda costa su *statu quo*, maniobrando, a través de la Banca Central, las operaciones de rescate a costa de endeudar más al Estado.

En perspectiva histórica, y a partir de los factores señalados, ya están dadas las condiciones necesarias para reformular el MSI a través de un fuerte accionar del Estado. Por otro lado, cada vez son más las voces que demandan un cambio profundo en las reglas financiero-productivas vigentes;

exigen al Estado asumir la tarea de modificar la institucionalidad que acuerpa al régimen de generación y apropiación de valor, lo cual trastocaría la propiedad capitalista misma. Pero el tiempo en que se producirá este cambio socioinstitucional es indeterminado, ya que debe pasar primero por la deslegitimación del núcleo de poder que sostiene la financiarización. Por tanto, estamos ante una situación en la que la continuidad de la acumulación capitalista queda en manos de las decisiones que tomen los grupos que constituyen el gran capital, para zanjar la forma en que se devaluará el excedente financiero y se repartirán los costos, si bien en ese entramado la reacción social puede fraguarse, siendo la partera de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2020). *El impacto del Covid-19 (coronavirus) en 12 gráficos* [online]. Disponible en: https://blogs.worldbank.org/es/voices/resumen-anual-2020-el-impacto-de-la-covid-19-coronavirus-en-12-graficos?cid=ECR_FB_worldbank_ES_EXT&fbclid=IwAR3ngt5N19xaH7s3wdVsveliXZzi1rfPEg1ielucUEuDGcVrI7qgZawPn1M
- Banco Mundial (2021). *Indicadores del Desarrollo Mundial* [online]. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador>
- Boyer, R. (1988). "Technical Change and the Theory of Regulation" en Dosi, G. et al. (ed.), *Technical Change and Economic Theory: The Global Process of Development*. Londres, Pinter Publishers, pp. 67-94.
- Dicken, P. (2015). *Global Shift. Mapping the Changing Contours of the World Economy*. Séptima edición. Nueva York, The Guilford Press.
- Dabat, A. (1993). *El mundo y las naciones*. Morelos, UNAM-CRIM.
- Fajnzylber, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México, Editorial Nueva Imagen.
- Freeman, C. y Pérez, C. (1988). "Structural Crises of Adjustment. Business Cycles and Investment Behavior" en Dosi, G. et al. (eds.), *Technical Change and Economic Theory: The Global Process of Development*, pp. 38-66. Londres, Pinter Publishers.

- Freeman, R. (2007). "The great doubling: the challenge of the New Global Labor Market" en Edwards, S., Crain, M. y A. Kalleberg (ed.), *Ending Poverty in America: How to restore the American Dream*. Nueva York, The New Press.
- Glyn, A.; Hughes, A.; Lipietz, A. y Singh, A. (1990). "The Rise and Fall of the Golden Age" en Marglin, S. y Schor, J. (ed.), *The golden age of capitalism: reinterpreting the postwar experience*. Oxford, Clarendon Press.
- Gordon, R. (2016). *The Rise and the Fall of America Growth- The U.S. Standard of Living Since the Civil War*. Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. España, Editorial Akal.
- Hay, I. y Beaverstock, J. (ed.) (2016). *Handbook on Wealth and the Super-Rich*. Cheltenham, Edward Elgar.
- Johnson, N. (1987). *El Estado de bienestar en transición. La teoría y la práctica del pluralismo de bienestar*. Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Khan, L. (2017). "Amazon's Antitrust Paradox" en *The Yale Law Journal* [online]. 2017, vol. 126, n. 3 [consultado el 01 de enero de 2021], pp. 710–805. Disponible en: <https://www.yalelawjournal.org/note/amazons-antitrust-paradox>
- Kindleberger, C. y Aliber, R. (2012). *Manías, pánicos y cracs. Historia de las crisis financieras*. Sexta edición. Barcelona, Ariel.
- Lujano, J. B. (2022). *Impactos de la transformación global del capitalismo sobre las condiciones laborales y salariales. Experiencia de tres casos nacionales: Canadá, India y México, 1990-2018*. México, Facultad de Economía-UNAM (tesis doctoral en proceso de publicación).
- Maddison, A. (1997). *La economía mundial, 1820-1992. Análisis y estadísticas*. México, OCDE.
- Mandel, E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista: la interpretación marxista*. Madrid, Siglo XXI.
- Marx, K. (2016). *El Capital, Tomo III, Vol. 6 El proceso global de la producción capitalista*. Vigésimo Segunda reimpresión. México, Siglo XXI.
- Mazzucato, M. (2014). *El Estado Emprendedor*. Barcelona, RBA Libros

- McKinsey Global Institute (2020). "The social contract in the 21st century" [online]. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/industries/public-and-social-sector/ourinsights/the-social-contract-in-the-21st-century>
- McKinsey Global Institute (2016). *Poorer than their parents? Flat or falling incomes in advanced economies* [online]. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/featuredinsights/employment-and-growth/poorer-than-their-parents-a-new-perspective-on-income-inequality>
- Modelska, G. y Thompson, W. (1996). *Leading Sectors and World Powers: The Coevolution of Global Economics and Politics*. Columbia, University of South Carolina Press.
- Rivera, M. A. Lujano, J. B. y J. García (2019). "Present and Future in the Mirror of the Past: Capitalist Dynamics, Digital Technology and Industry in the Fifth Kondratiev" en *World Review of Political Economy* [online]. 2019, vol. 10, n. 4 [consultado el 13 de enero de 2021], pp. 449-483. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/10.13169/worldreviewpoliecon.10.4.0449#metadata_info_tab_contents
- Rivera, M. A.; Lujano, J. B. y J. García (2018). "The Fifth Global Kondratiev. Low Performance, Instability and Monopolization in the Digital Age" en *Marketing and Management of Innovations* [online]. 2018, n. 2 [consultado el 16 de enero de 2021], pp. 270 – 291. Disponible en: <https://mmi.fem.sumdu.edu.ua/en/journals/2018/2/270-291>
- Rivera, M. A.; Lujano, J. B.; García, J. y O. D. Araujo (2021). "Crisis epidemiológica y recesión global: fractura de la financiarización y el gran nivelador". *Revista Economía: Teoría y Práctica*. Año 30, Núm. 56, enero-junio, pp. 41-66. Disponible en: <https://economiatyp.uam.mx/index.php/ETYP/article/view/593/728>
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito ¿Qué ha sido del bien común?* Barcelona, Debate.
- Scheidel, W. (2017). *The Great Leveler. Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Twenty-First Century*. Princeton, Princeton University Press.